

Fermín Castro

Desvelando a Lovecraft

El mejor escritor de terror
del siglo XX

Biografía novelada



Ediciones Corona Borealis

Desvelando a Lovecraft. El mejor escritor de terror del siglo XX. Biografía novelada - Fermín Castro

© Fermín Castro
© 2019, Ediciones Corona Borealis
Pasaje Esperanto, 1
29007 - Málaga
Tel. 951 088 874
www.coronaborealis.es

Maquetación editorial: Georgia Delena
Diseño de cubierta: Sara García

ISBN: 978-84-121297-1-7
Depósito Legal: MA 1832-2019

Primera edición: enero 2020

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

Índice

Prólogo	7
Capítulo I. Biografía a desnivel. Breve reseña biográfica a la manera tradicional, o casi.	11
Capítulo II. Una serie de entrevistas.....	39
Capítulo III. Lovecraft entre viñetas	51
Capítulo IV. Entrevista nº 2	57
Capítulo V. Los Mitos de Cthulu y el Necronomicón.....	67
Capítulo VI. Entrevista nº3	75
Capítulo VII. Lovecraft y la música	85
Capítulo VIII. Entrevista nº 4.....	91
Capítulo IX. Entrevista nº 5.....	103
Álbum de fotos	113
Capítulo X. El Círculo Lovecraft.....	125
Capítulo XI. Entrevista nº 6	131

Capítulo XII. Mundo Onírico.....	143
Capítulo XIII. La sombra de Poe	147
Capítulo XIV. La teoría literaria del género de terror	155
Capítulo XV. Arte y Lovecraft.....	171
Capítulo XVI. Los Personajes.....	173
Capítulo XVII. Entrevista nº 7	177
Capítulo XVIII. Lovecraft y la crítica	183
Capítulo XIX. Lovecraft de celuloide.....	185
Capítulo XX. Howard Phillip Lovecraft entre bambalinas.....	201
Capítulo XXI. Entrevista nº 8.....	203
Capítulo XXII. Hispanoamérica	213
Capítulo XXIII. Historia Insólita	221
Capítulo XXIV. Lovecraft entre bytes.....	229
Capítulo XXV. Se ha dicho de Howard Phillips Lovecraft	233

Prólogo

Mi nombre es Riaza Da Cid, quizás mi apellido les resulte vagamente familiar, pude que incluso recuerden haberlo leído en algún periódico o blog. El apellido Da Cid obtuvo cierta celebridad a raíz de los tristes y extraños acontecimientos protagonizados en el sanatorio de Huelva por Erion Da Cid, mi hermano. A muchos les impactó el programa de misterio que realizó sobre el caso el periodista Piter Giménez en su programa Cuarto Milenio. Su extraña historia fue rescatada del olvido por los periodistas sensacionalistas.

Mi vida ha sido muy apacible hasta hace exactamente tres días. Soy bibliotecario en la Universidad de Filosofía y Letras de Córdoba. Tengo un magnífico horario que me permite disfrutar de las tardes. Trabajo de 9 a 13 horas, de lunes a viernes. Lo que me otorga mucho tiempo libre, que dedico a mis únicos hobbies: la construcción de maquetas de barcos y la traducción de textos antiguos. No quiero pecar de orgullo, pero estoy considerado el mejor filólogo de lenguas muertas de Andalucía, mi especialidad es el mozárabe y el acadio, aunque me fascina el griego antiguo y el latín.

Habrán observado que he dicho que mi vida ERA muy apacible, todo cambió el viernes pasado. Llegó un paquete con sello de la India. Pensé que debía ser un error y así se lo comuniqué al mensajero, un tipo osco y huraño, un apergaminado anciano de manos arrugadas, espigado y seco que me miraba con ojillos de rata; me causó muy mala impresión. Firmé el registro y finalmente cogí el paquete. Lo abrí, era un grueso fajo de hojas, algunas de ellas manuscritas, otras impresas, atadas con hilo grueso. Estaban dañadas y manchadas. Venían acompañadas de una carta, con letra fina y arabesca decía escuetamente:

Apenas queda tiempo, pensé que no me encontrarían, han debido seguirme desde Innsmouth. Al final todo era cierto. Lovecraft lo sabía, Derleth, Long, Bloch... todo era cierto y me negué a creerlo, quizás aún no sea tarde.

Da a conocer el texto a la luz pública, eres mi única esperanza.

Erion Da Cid

La carta era de mi hermano, hacia alrededor de doce años que había salido de mi vida... y después de los sucesos extraños en los que se vio envuelto en el sanatorio de Huelva, que el escritor Fermín Castro se encargó de airear en su libro *Desvelando a Poe*, no volvimos a hablarnos jamás. Y nunca me he arrepentido, aunque a veces he sentido el gusano de la conciencia susurrarme que quizás lo abandoné a su suerte. Pero no, ¡no! Él se lo buscó. Mi vida siempre ha sido tranquila, retirada y meticulosa; la suya un maelstrom, una locura.

He leído algunos pasajes de este manuscrito, es una historia demencial, nuevamente Erion asegura haber entrado en contacto con el más allá, afirma haber tenido entrevistas con personas muertas, personas del entorno de Lovecraft, ¡incluso asegura haber mantenido contacto con personajes de ficción literaria! Una locura.

Desde que abrí aquel maldito paquete, una serie de extraños sucesos, sin importancia aparente, me han sumido en un estado de crispación y nervios que amenaza con llevarme a la locura.

He enviado estos legajos al señor Fermín Castro, para que los dé a conocer como hizo en la anterior ocasión y así librarme de la extraña y horrenda amenaza que se cierne sobre mí y regresar a mi rutinaria y feliz vida.

Capítulo I

Biografía a desnivel.

Breve reseña biográfica a la manera tradicional, o casi.

Whipple Van Buren Phillips, hijo de Jeremiah Phillips

Whipple nació en 1833 en Providence capital del estado de Rhode Island. Fue uno de esos luchadores, de esos hombres que con esfuerzo y sacrificio se gestan una fortuna. En la adolescencia se había quedado huérfano, pero eso no lo amilanó. A lo largo de su vida fue una persona admirada y respetada en la ciudad, llegando a ostentar cargos públicos.

Pero lo que realmente nos interesa para nuestro estudio es que Whipple representaba para Lovecraft una figura mítica. Su abuelo había viajado en varias ocasiones a Europa, había recorrido el viejo mundo, había visitado ciudades maravillosas cargadas de historia y leyenda. Y le contaba una y otra vez, a su absorto

y maravillado nieto, sus aventuras y andanzas de juventud, sus visitas a la exquisita Europa. Whipple era además un hombre instruido y culto, con una biblioteca abundante y que desde el primer momento puso a disposición de su nieto. Ante la falta de un modelo paternal el viejo abuelo Phillips ocupó ese lugar, pero agrandado en la mente del fantasioso Lovecraft que veía en su abuelo a un hombre de vida aventurera, a un hombre erudito y docto, a una figura llena de magia. Alguien a quien idolatrar.

Whipple se casó con Robie. Tuvieron tres hijas y un hijo. Lillian Dolores, Annie Emehne, Edwin, y Sarah Susan la madre de Lovecraft.

Sara era considerada la niña preciosa de la casa, la más favorecida. Aunque no era una persona muy espabilada, sí tenía actitudes estéticas, una sensibilidad artística y un espíritu soñador.

En 1884 Susi, como la llamaban cariñosamente en su casa, contrajo matrimonio con Winfield Scott Lovecraft. Una persona muy singular como veremos a continuación.

Era un joven comerciante, de buena y antigua familia inglesa, de pura cepa británica. Siempre hablaba con acento inglés, su forma de vestir y modales eran afectados, imitando los modos europeos. Algo que desentonaba profundamente con el dinamismo, y pragmatismo de la naciente sociedad americana. Su porte aristocrático, sus buenos modales, su forma de hablar, sus magníficos trajes al estilo europeo encandilaron a la bella Susi que presumía tener un marido tan sofisticado. Para muchos era un tipo pomposo y ridículo.

Fruto de este almibarado matrimonio nacería un niño al que pondrían por nombre Howard. Nació en la vieja casa de estilo victoriano de su abuelo, la primera luz que vio era la misma que bañaba la estética de la vieja Nueva Inglaterra, las primeras voces que oyó fueron afectadas palabras inglesas, comentarios sobre la buena y vieja sangre europea. Aquel veinte de agosto de 1890 nacía el

primer americano de apellido Lovecraft, venía al mundo uno de los escritores más señalados de la historia de la literatura de terror. Treinta y nueve años después de la muerte de Edgar Allan Poe, nacía otro genio de la literatura de terror en suelo americano.

En 1892 el matrimonio Lovecraft se traslada a la casa Guiney, nombre de un general de la Guerra Civil y que regentaba su esposa y su hija. Y esta es la que nos interesa, los primeros años de Howard transcurren en aquella casa, los primeros pasos, las primeras palabras, las primeras conversaciones y juegos. La hija del que fuera general Guiney se llamaba Louise Imogen Guiney (1861—1920), era una mujer muy peculiar. Louise se ganaba la vida como correctora de textos, y componía poemas. Era una escritora muy activa y en su casa se solía reunir lo más florido del mundo intelectual de la ciudad. Lovecraft se colaba en muchas ocasiones en dichas tertulias. Y a veces se transformaba en el centro de atención, sobre todo cuando aparecía el Dr. Oliver Wendell Holmes que cogía al pequeño Howard, lo alzaba y lo colocaba encima de la mesa y le recitaba pasajes y más pasajes de Poe. La esponja que son los niños a esa tierna edad se estaba empapando de materia poética, literaria, artística; inadvertidamente estaba siendo sembrada una semilla que germinaría años después. ¿Pudo la poetisa Louise marcar, influir tanto en Lovecraft? Lo cierto es que Louise no se sentía cómoda con aquellos extraños que habían irrumpido en su casa, no compartía la idea de su madre de alquilar las habitaciones, era un espíritu demasiado libre para soportar convivir con personas tan alejadas de su forma de ver la vida. Louise una intelectual refinada y absorta en temas artísticos y filosóficos y Susi preocupada por temas prosaicos y cotidianos...y el apuesto padre de Howard, un hombre de negocios.

Hay una serie de rasgos de carácter e inclinaciones de Louise que luego se aprecian en Lovecraft. ¿Pura coincidencia? Ustedes juzgaran:

1. Louise mostraba una apatía total hacia los temas prosaicos, materialistas. Entendía el valor del dinero, pero no se preocupaba lo más mínimo por el asunto.
2. Consideraba que la patria era Inglaterra y que de allí venía todo lo bueno.
3. No se le conocieron amantes, no hay sexo en su vida. No hay preocupación por ese tema.
4. Era una mujer hastiada del tiempo que le tocó vivir al que consideraba como vulgar e inapropiado para un espíritu fantasioso y delicado como el suyo.

En 1893 comienzan los problemas de salud mental del padre de Howard. Se agravaron hasta tal punto que tendrá que pasar largas temporadas en un sanatorio para enfermos mentales hasta que finalmente muere en 1898. Locura y muerte. Los dos grandes finales de las obras de Howard Phillips Lovecraft, sus personajes o enloquecen ante el horror que les acecha o mueren destruidos.

El diagnóstico de la muerte del padre de Howard fue *paresia general*, es una dolencia normalmente relacionada con la sífilis. Una enfermedad de transmisión sexual y un verdadero estigma familiar. ¿Por eso Lovecraft sintió siempre esa extraña asexualidad? ¿El problema fue tan grave que Winfield transmitió la enfermedad a su mujer y esta a su hijo, como afirmaba en 1958 el DR. David H. Keller? ¿Estamos ante una acusación sensacionalista? El psiquiatra Kenneth J. Sterling, que conoció personalmente a Howard, niega que este tuviera sífilis. Muchos son los norteamericanos que durante décadas han buscado toda clase de basura sensacionalista sobre la memoria de Edgar Allan Poe, ¿estamos ante otra persecución como la que sufrió la memoria de Poe?

El propio Lovecraft dejó escrito su parecer al afirmar que las causas de la enfermedad de su padre fueron el mucho pensar, el estrés y la angustia de las preocupaciones laborales y de sus negocios

y que ello le propició una parálisis cerebral. ¿Realmente pensaba esto Lovecraft, o era lo que se decía a sí mismo?

Muchos son los que realizan la siguiente suma: madre frígida, más padre asiduo a las casas de citas y enloquecido por la sífilis, suma total igual hijo trastornado. Y con ello quieren dar explicación a la miríada de circunstancias que hicieron de Lovecraft un genio de la literatura de terror. Ya tienen su explicación. Todo aquello que no terminan por comprender lo intentan reducir a un mínimo saludable. Porque la figura de Lovecraft incomoda. Es un escritor extraño, sus temas son muy inquietantes y sobre todo su actitud ante la vida es radicalmente opuesta a la de la moral y normalidad pública. Lovecraft es antisistema, antidemocrático, antimaterialista, antipopular... y los antis son perseguidos.

A medida que los años pasaban la influencia de su abuelo Whipple aumentaba.

Su abuelo amaba la cultura italiana, su arte, su pintura. Compraba láminas y libros ilustrados sobre arte, sobre mosaicos romanos que leía con su nieto en su regazo.

Fue un niño precoz, a los tres años sabía leer y a los cuatro escribía con corrección. En la biblioteca del abuelo Whipple, que constaba con más de dos mil ejemplares, tenía una abundante colección de literatura de terror, poseía libros de Anne Radcliffe, Charles Maturrín, y Mathew Gregory Lewis, entre otros grandes escritores del género. El abuelo solía contarle a su nieto por las noches, alumbrado apenas por el débil resplandor de una llama, cuentos de fantasmas y aparecidos, terribles historias de catacumbas, de pasadizos secretos, de húmedas mazmorras donde acechaba monstruos. Lovecraft amaba cada historia y las atesoraba en su mente. Quizás sin esta tendencia a las historias de terror Lovecraft hubiera deslizado sus gustos literarios hacia otra dirección, incluso es posible que no hubiera sentido el impulso creativo. ¿Quién puede asegurarlo?

Comenzó a asistir a la escuela de párvulo de la iglesia anabaptista de College Hill. Y allí empezó su calvario académico. Howard era bastante repelente. El mismo define su comportamiento tildando sus comentarios en clase como «pestíferas preguntas» que dejaban sin habla a los maestros y que aburrían a sus compañeros de estudios.

Imaginémonos la siguiente escena: es Navidad, los niños están henchidos de ilusión por la cercanía a tan señalada fecha, los profesores juegan a poner vocecitas de asombro y de ilusión, y entonces el cuervo de Lovecraft con su voz afectada e inglesa les suelta a bocajarro que eso de Santa Claus es una superchería sin fundamento, a todas luces un invento de los mayores, y que si lo pensamos bien tampoco hay pruebas fehacientes de que exista Dios. Se hace el silencio, la maestra lo mira con la boca abierta, algunos otros comienzan a llorar, el líder de la clase quiere pegarle. Bueno es una escena completamente ficticia, imaginada, pero que bien podría haber encajado en su estructura psicológica y mental. Y lo más importante, no actuaba así por despecho, odio o malicia, Howard actuaba así por naturaleza.

Su primera obsesión acontece tras la lectura de *Las Mil y una Noches*. Afirma haberse convertido a la religión mahometana, en casa, decora su rincón para sus juegos con telas y vasijas como si fuera una estancia oriental. Además se hace llamar Alhazred. Tiene cinco años. *Las Mil y una Noches* no son una lectura para un niño de cinco años, por lo menos para la mayoría de niños de esa edad.

Segunda obsesión. Lee *El Libro de las Maravillas y Cuentos de Tanglewood* de Nathaniel Hawthorne donde el genial escritor daba a conocer el mundo clásico a los niños. Howard se sintió fascinado. Leyó acto seguido *La Odisea* y se enamoró perdidamente por los mitos y la civilización griega y romana.

A tal punto llegó su manía, que obligaba a su familia a que lo llevara a visitar los museos de Providence y de Boston siempre

que podía. Comenzó a estudiar latín y griego. Su fantasía fue a más, firmaba con el nombre de Lucius Valerius Messala y en sus vagabundeos por los parques y bosquecillos cercanos a su casa, construía pequeños altares y aras sacrificiales en honor de los dioses olímpicos.

Este amor por la cultura clásica y muy especialmente por la literatura clásica se vio fomentada por su tío Franklin Chase, que se había casado con Lillian Dolores la hermana de su madre. Su tío Franklin era un médico con ciertas inquietudes literarias y que gustaba de traducir a los clásicos como Homero.

Años más tarde Lovecraft afirmó que de aquellos años de descubrimiento apasionado por la civilización grecolatina, estando ya su espíritu lo suficientemente preparado, creyó ver durante uno de sus paseos en el bosque a un ser mitológico. ¿Un fauno quizás?

El mundo que los niños ven no es nuestro mundo. Es otro donde hay lugar para la magia y la fantasía. ¿Cuándo pasamos al umbral de la realidad? ¿Cuándo abandonamos los reinos de hadas? Los psicólogos afirman que está alrededor de los cinco años el momento en el que los niños comienzan a diferenciar por completo sus imaginaciones de sus realidades. ¿Fue Howard un niño en el que la edad de la imaginación se alargó atroficamente durante mucho más tiempo del normal?

Otra obsesión. La lucha contra los bebedores. Leyó un libro de moda en aquel tiempo, un panfleto llamado *Soly Sombra* de John B. Gough. Memorizaba frases, argumentos que enarbolaría toda su vida contra el alcohol. Los niños de cinco años no leen, y menos literatura moralista y panfletaria. ¿Fue una reacción contra una actitud alcohólica en el seno de su familia? No lo parece pues en su casa, su familia era abstenía.

A los seis años su madre creyó oportuno apuntar a su hijo a danza. Este contestó:

“Nemo fere saltat sobrius nisi forte insanint”. (Nadie sobrio baila a no ser que este loco)

Caen en sus manos los libros de Thomas Bulfinch, popularísimos en su tiempo. Los dioses olímpicos le parecen fascinantes, nada que ver con el dios cristiano o judío.

Tiene siete años y se erige así mismo como sacerdote de una religión olvidada. Toma la pluma, y deslumbrado por los homéricos poemas decide emularlos:

Era la noche oscura

The night was dark,

¡Atiende, oh lector!

¡O reader hask!

La madre desistió. También abandonó sus vanos intentos para transformar a su hijo en una niña. Los años avanzaban y la naturaleza seguía su curso. Durante todo este tiempo lo vistió como a una niña, lo cuidó como si fuera su hija, lo peinaba, lo empolvaba, lo embadurnaba de afeites y colonias, y peinaba sus cabellos bucles y tirabuzones. Su madre se sintió hastiada y dejó de acapararlo, ya no volvió a mostrarle el cariño efusivo que hasta entonces le había dedicado. Aquello debió desorientar a Howard. ¿Fue un duro golpe para el niño? ¿Fue una liberación?

A los ocho años su padre muere. Su madre está trastornada y vuelca en su hijo una obsesión súper-proteccionista. La salud de Lovcraft siempre fue muy débil, su madre se alarmaba ante cualquier situación que una madre normal hubiera solucionado con facilidad. Susi volcó toda su atención en su hijo de una forma obsesiva y posiblemente dañina para la integridad psicológica del niño.

Durante dos años no fue a la escuela por lo que su educación corrió a cargo de su madre y sus tías, y de profesores particulares. Howard era una esponja que absorbía con rapidez toda la información. Lo interesante de una educación particular es que permite al alumno alcanzar altas cimas de rendimiento habida cuenta que

en la escuela se produce un reajuste de capacidades y siempre se nivela por lo bajo. Pero como aspecto negativo algunos psicólogos afirman que los niños pueden sufrir un trastorno afectivo, dado su aislamiento y falta de costumbre en el trato con otros niños, provocando personalidades retraídas o incluso antisociales.

Después de las clases, ¿en qué dedicaba su tiempo? Leía con voracidad novelas de aventuras de George A. Henty, Edward S. Ellis, Kirk Munroe. Se abría un mundo de aventuras y acción muy divertido, ¿soñaba con ser un héroe como los de los libros que leía? Eso no duró mucho. Un día cayó en sus manos, casi por casualidad *Tales of the Grotesque and Arabesque* de Edgar Allan Poe...y todo cambió. Ya no veía en las fantasías cielos de azul luminoso, quedó maravillado, impresionado. Aquello iba más allá de los cuentos de terror que le contaba su abuelo, eran historias de horror puro. Se sintió atrapado por el género de terror desde ese momento.

Atrapado por la Poesía. Se pasa las tardes enclaustrado en la biblioteca de su abuelo, leyendo libros antiguos del siglo XVIII, empapándose de la historia, costumbres y poesía de los hombres de la centuria dieciocho. Escribe su primera obra, es manuscrita, la encuaderna personalmente. Es un libro de poemas al estilo Pope, vocabulario dieciochesco y temática clásica. Tiene once años, el libro se llama *Poemata Minora*.

Ode to Selene or Diana

Immortal Moon, in maiden splendour shine.
Dispense thy beams, divine Latona's child.
Thy silver rays all grosser things define,
And hide harsh truth in sweet illusion mild.

In thy soft light, the city of unrest
That stands so squalid in thy brother's glare
Throws off its habit, and in silence blest
Becomes a vision, sparkling bright and fair.

The modern world, with all its care & pain,
The smoky streets, the hideous clanging mills,
Face 'neath thy beams, Selene, and again
We dream like shepherds on Chaldæa's hills.

Take heed, Diana, of my humble plea.
Convey me where my happiness may last.
Draw me against the tide of time's rough sea
And let my spright rest amid the past.

Oda a Selene o Diana

Luna inmortal, en el esplendor de tu primer brillo.
Reparte tus rayos, hija de Latona.
Tus rayos de plata todas las cosas más vulgares definen,
y ocultan la dura verdad en una dulce y apacible ilusión.

En tu suave luz, la ciudad de la inquietud
que resiste tan escuálida/sórdida en la su mirada furiosa de mi
hermano
desecha su costumbre/hábito, y en silencio bendito
se convierte en una visión, brillante, radiante y clara.

El mundo moderno, con toda su inquietud y dolor,
las calles humeantes/llenas de humo, las fábricas horribles y ruidosas,
aparecen debajo de tus rayos, Selene, y otra vez
soñamos como los pastores en las colinas de Chaldea.

Presta atención, Diana, a mi humilde súplica.
Llévame donde mi felicidad pueda durar.
Aléjame de la corriente del mar embravecido del tiempo
Y deja que mi espíritu descansa en medio del más allá.
(Traducción María Vidal)

To the Old Pagan Religion

Olympian gods! How can I let ye go
And pin my faith to this new Christian creed?
Can I resign the deities I know
For him who on a cross for man did bleed?

How in my weakness can my hopes depend
On one lone God, though mighty be his pow'r?
Why can Jove's host no more assistance lend,
To soothe my pain, and cheer my troubled hour?

Are there no Dryads on these wooded mounts
O'er which I oft in desolation roam?
Are there no Naiads in these crystal founts?
Nor Nereids upon the Ocean foam?

Fast spreads the new; the older faith declines.
The name of Christ resounds upon the air.
But my wrack'd soul in solitude repines
And gives the Gods their last—received pray'r.

A la Religión Pagana Antigua

¡Dioses del Olimpo! ¿Cómo os puedo permitir marchar
Y depositar mi fe en esta nueva creencia Cristiana?
¿Puedo renunciar a las divinidades que conozco
Por él que murió desangrado en una cruz por la humanidad?

¿Cómo en mi debilidad pueden mis esperanzas depender
de un sólo Dios, aunque poderoso sea su poder?
¿Por qué no puede el anfitrión de Júpiter prestar más ayuda
para mitigar mi dolor, y animar mis horas de aflicción?

¿No hay Driadas en estas montañas arboladas
en las cuales yo deambulaba a menudo abatido?
¿No hay Náyades en estas fuentes cristalinas?
¿Ni Neréidas en las espumas del océano?

Lo nuevo se expande rápidamente, la fe antigua se deteriora.
El nombre de Cristo resuena en el aire.
Pero mi alma destrozada se queja desconsolada
Y les ofrece a los Dioses sus últimas oraciones populares.

¡Muerta! Los que nos dieron este Imperio para conservarlo y vivir
en él.

Roma, tú perdiste tu poder con la raza orgullosa que te construyó.
Y nosotros, italianos de base, disfrutamos lo que no podríamos
haber construido.

To Pan

Seated in a woodland glen
By a shallow reedy stream
Once I fell a—musing, when
I was lull'd into a dream.

From the brook a shape arose
Half a man and half a goat.
Hoofs it had instead of toes
And a beard adorn'd its throat

On a set of rustic reeds
Sweetly play'd this hybrid man
Naught car'd I for earthly needs,
For I knew that this was Pan

Nymphs & Satyrs gather'd 'round
To enjoy the lively sound.

All to soon I woke in pain
And return'd to haunts of men.
But in rural vales I'd fain
Live and hear Pan's pipes again.

A Pan

Me sentaba en una cabaña umbría
Cabe no muy hondo riachuelo juncoso;
Sosegado por la quietud del día
Arrullado me sorprendió el motoso.

Emergió una silueta el reguero
Mitad humano era, mitad caprino.
Una barba le adornaba el garguero
Cascos le servían para el camino.

Con un conjunto de juncos silvestres
Tocaba melodías de azafrán
Así que obvié lo fútil, lo terrestre,
Pues advertí que no era sino Pan.

Ninfas y sátiros, redor situados
Escuchaban el son obnubilados.

Pronto desperté como bajo galle
Y al instante retorné a la humana hez.

Mas habitar anhelo aquellos valles
Y escuchar de Pan la flauta otra vez.

(Traducción Jesús García Fernández)

Un niño que es capaz de componer a los once años una obra así, no es un niño como los demás. Y la diferencia causa rechazo. Los niños del barrio no lo querían, y él, al mismo tiempo, no soportaba los balbuceos infantiles de los otros. La infancia de Howard fue solitaria, como el resto de su vida. Retirada. Podríamos creer que era insociable, pero cometeríamos una injusticia. Howard fue de adulto un hombre amable, atento y muy sociable...aunque, sólo con aquellos que merecían su aprobación.

En **1902** regresa al colegio. Podríamos pensar que Howard es un niño afeminado, melindroso y asustadizo objeto de las más penosas bromas y siempre propenso al llanto y a esconderse tras las faldas de su madre. Nada más alejado de la realidad. Sorprendentemente Howard es el tipo duro de la clase, no desaprovecha ninguna oportunidad para golpearse con todos aquellos que le desafían, o le afrentan. Atemoriza a sus enemigos con expresiones extrañas y con tonos de voz espeluznantes. La mejor defensa es un ataque. Howard tenía todas las papeletas para haber sufrido un infierno en el colegio y hete aquí que responde con una conducta furibunda.

Podemos imaginarnos a la figura extraña, oscura de Howard, siempre vestido de forma austera, sobria, negra, con su tez blanquecina y sus acuosos ojos negros, gritando o susurrando frases latinas, griegas, imprecaciones u oscuras maldiciones egipcias, teatralizando escenas de lecturas de terror. ¡Uh!...Poniendo en práctica algunas ideas sacadas de textos de Poe...¡uh!...mejor no seguir imaginando. Aunque es una buena medicina para aplicar a los abusones.

Su forma de adentrarse en el conocimiento siempre fue increíblemente extraña, si se interesó de forma apasionada por la astronomía fue a raíz de las lecturas sobre la mitología clásica y astrología; si estudió de forma frenética química fue espoleado por la fantasía de las lecturas alquímicas que encontró en la biblioteca de su abuelo. Casi podemos verlo, allí en su cuarto, solo, ensimismado en sus investigaciones y experimentos utilizando un pequeño laboratorio amateur que su abuelo le regaló, pálido, con el pelo negro como ala de cuervo, cogiendo probetas burbujeantes de extrañas mixturas con sus manos azuladas. Casi como en una película de la Hammer, protagonizada por Christopher Lee y Peter Cushing.

1905. Una nueva sorpresa. Comienza los estudios de secundaria y se adapta a la perfección, su actitud de aristocrática distancia, su porte caballeresco y teatral debió resultar divertido para sus compañeros que supieron ver en él a un amigo fiel, aunque algo chiflado. Howard siempre recordaba aquellos años como una etapa muy bonita de su vida y de exuberancia intelectual.

Escribe *La Bestia de la Cueva*, las influencias de Poe son ahora más acusadas y conscientes: utilización de tipos diferentes de tipografía para lograr efectos literarios, tensión antes que acción y para lograr su efecto construcción de ambientes claustrofóbicos con muchos toques macabros.

Es un periodo interesante porque, lenta, pero inexorablemente sus pasos van encaminándose hacia la fantasía. La literatura de terror lo ha atrapado.

1906. El año del “desmoronamiento nervioso”.

Durante un año se ausentó del colegio. Él mismo daría la explicación, se excusaría diciendo que sufrió un “desmoronamiento nervioso”. ¿Pero qué esconde este desmoronamiento nervioso?

1907. Lovey es sustituido por El Profesor.